

justicia, pues le pertenece por todos estilos y con todos los títulos y porque tiene todas las cualidades necesarias para gobernarnos bien. Un interés indudable debe obligarnos á desear que su reino llegue y á ofrecerle por nosotros mismos un imperio absoluto : es que si le hacemos reinar en nuestros corazones por medio de la caridad en esta vida, nos hará reinar con Él en la gloria por una eternidad de eternidades. Pueblos que seguisteis á Jesucristo hasta el desierto, si hubierais sido mas ilustrados, si le hubieseis presentado esta especie de magestad, no hubiera rechazado ese poder con desprecio, y no os hubiera despedido precipítadamente ¹.

Conclusion. — Jesucristo es rey ; posée para reinar todos los títulos y todas las condiciones que para ello se requieren. Pero una magestad temporal está por bajo de su divina Magestad. La sola magestad que ambiciona y que sea sola de Él digna, es la magestad ó soberanía que comienza aquí abajo y se consume en el cielo. Nuestro supremo interés es el procurarle esta soberanía y hacerle reinar en nosotros, es preciso para ello renunciar á todo pecado y guardar fielmente todos los preceptos del Evangelio. Tales son, amados míos, las verdades que acabo de exponeros y cuya importancia á nadie se le oculta. Procuremos pues, que estas verdades sean la regla de nuestra conducta, Jesucristo es rey, estemosle sumisos ; quiere reinar en nuestro corazón, pongámosle á su disposición, trabajando por librarle de todo otro yugo diferente á todo otro yugo que no sea el suyo y adornámosle con todas las virtudes cristianas. Y despues de haber sido durante toda nuestra vida sus fieles subditos, creed que no habrá para Él nada mas justo ni grato que el ser tambien nuestro Rey en su gloria durante toda la eternidad. Amen.

1. Extracta casi textualmente del Año eclesiast. Paris, 1739, 4º dom. de Cuaresma.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

CUARTO DISCURSO

Jesus huye solo al monte.

I. Jesus huye. — II. Huye al monte. — III. Huye El solo.

Jesus despues de haber dado de comer milagrosamente con cinco solos panes y dos peces á una multitud de cinco mil hombres, que seguidole habia al otro lado del lago de Tiberiades, es reconocido por esa multitud como el verdadero Mesias prometido y esperado por lo cual quiere apoderarse de su persona y proclamarle rey. Mas el Señor que no habia venido al mundo para fundar ó establecer un reino temporal, sino el espiritual de las almas, burla los insensatos proyectos de sus demasiado reconocidos oyentes y mandando á sus apóstoles al otro lado del lago huye Él solo á un desierto monte. Y si los discípulos, segun dice san Marcos, *no comprendieron lo que significaba el milagro de la multiplicacion de los panes* ¹, mucho ménos debieron comprender el misterio que encerraba su fuga. Misteriosa en extremo es, en efecto, mis amados hermanos, esta fuga del Salvador ante el ofrecimiento que se le hacia de un trono nada ménos ; misteriosa, repito, y á mas de misteriosa instructiva. Por eso en la presente mañana me propongo, meditar la en vuestra compañía bajo sus tres principales caracteres que dividiran en tres diferentes puntos mi discurso. Primero : Jesus huye. Segundo : huye al monte. Tercero : Huye enteramente solo.

I. *Jesus huye.* — Costumbre era en Jesus, ocuparse de las almas despues de haber efectuado algun milagro provechoso al cuerpo.

1. Marc. vi, 51.

En este día despues de haber satisfecho completamente el hombre material de los cinco mil Galileos ¿ qué leccion nos dá en la persona de los mismos ? La leccion á que nos referimos la hallaremos en su propio fuga con la que nos enseña á todos sus discípulos á huir del bullicio y buscar la soledad, á huir del mundo y á vivir tan solo con Dios y consigo mismo ¹.

La necesidad de huir del mundo para ser verdaderamente feliz y virtuoso es tan grande que los mismos paganos la comprendieron. Un amigo del filosofo Séneca preguntándole un día que es lo que debia evitar para disfrutar de una vida tranquila y feliz, contestóle tan solo : « La multitud ². » ¡ Cuántas cosas se encierran en esta sola palabra ! ¿ Porque se ha de huir de la multitud ? por que el misma Séneca nos lo dice « el trato de los hombres entre sí es una especie de contagio por medio del cual comunicanse unos á otros sus propias enfermedades ; y, como, en donde mas gentes hay la peste halla mayores elementos para propagarse, así tambien en la mas populosas ciudades es donde está el mayor peligro ³. » En tiempo de peste ó epidemia ¿ quién es el que pudiendo no deja cuanto ántes la ciudad y se retira al campo ? Pues bien la peste de aquí tratamos, reina en todo tiempo causando numerosas víctimas y nunca tomará uno bastantes precauciones para librarse de ella. Hé aquí lo que podriamos deducir de todo lo dicho ; mas seamos escuchando al mismo filósofo. En apoyo de su aserto, Séneca apela á su propia experiencia : « Permite me te confiere mi propia debi-

1. *Iterum in montem solus ascendit. Faciebat autem hoc. rursus erudiens nos neque turbis commisceri continue, neque fugere multitudinem semper ; sed alterutrum utiliter facere* (S. JOAN. CHRYSOST. ap. Ludolph. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 67, n. 14).

2. *Quid tibi vitandum maxime existimem, quæris ? Turbam* (SEN. *Epist.* 7).

3. *Inimica est multorum conversatio ; nemo non aliquod nobis vitium aut commodat. aut imprimit, aut nescientibus allinit. Itaque quo major est populus cui commissemur, periculi plus est* (SEN. *de Vita beata*, c. 1).

lidad, le dice á su amigo. Cuando me entrego á la disipacion, nunca vuelvo á mi casa como de la misma salii ; siempre me sucede que ó levanta la cabeza de nuevo alguna pasion que hasta entónces estaba sometida ó aparece algun vicio del que ya me juzgaba yo libre. ¿ Tal vez crea, que voy á decirte que vuelvo á mi casa mas avaro, ambicioso ó incontinente ? Pues bien sabe, lo que tal vez no llegases á sospechar jamas, que vuelvo mas cruel, mas inhumano y esto por la sola razon de haber tratado con hombres ¹. » ¿ Puede decirse algo mas expresivo acerca de lo peligroso del trato con nuestros semejante ? Sino se tratase mas que de las ordinarias miserias, pase ; ¡ pero, que sea la inhumanidad lo que se saque de su trato ! ¿ es acaso creible ? ¿ No es la humanidad un sentimiento innato en el corazon del hombre ? ¿ Las mismas fieras, cuanto están en constante contacto con el hombre no acaban por domesticarse ? Sí, así sucede ó, mejor dicho, así sucedia ; pero la naturaleza humana ha decaido de tal modo de su dignidad primitiva, que al estar junto á ella, lo que ordinariamente se saca es el perder la humanidad. Poseia uno por ejemplo, un corazon bueno, generoso ; pero se ha disipado entre los hombres y poco á poco lo ha ido perdiendo sin darse cuenta hasta convertirse en inhumano ; *Et inhumanior, quoniam inter homines fui*. Si el Sol en vez de luz produjese tinieblas ; si el fuego en lugar de dar calor, enfriase ; si el hombre en vez de engendrar hombres no engendrarse mas que tigres y serpientes ¿ no fuera horrible monstruosidad ? Pues bien hé ahí lo que los hombres hacen en su cotidiano trato ; destruyen la humanidad tanto en sí mismo cuantos en aquellos con quienes tratan. Tradad pues de evitas el trato con vuestros semejantes es obrar prudentemente el hacerlo así, para quien desée permanecer verdaderamente hombre. Hé ahí lo que la razon nos dicta, hé ahí lo

1. *Ego certe confiteor imbecilitatem meam: nunquam mores, quos extuli, refero. Aliquid ex eo quod composui turbatur ; aliquid ex his quæ fugavi rediit ; imo vero et credulior et inhumanior, quoniam inter homines fui* (SEN. *ibid.*).

que la experiencia nos enseña, hé ahí lo que la filosofía nos prueba.

El lenguaje de la fé es aún mucho mas elocuente. Arsenio, ese personaje de santidad tan encomendada, dióse primero á conocer por tan eminente mérito que el gran Teodorio le confió la educacion de su hijo Arcadio. Mas, á pesar de la favores que el emperador le dispensaba y de las adulaciones de los cortesanos, Arsenio no se hallaba á gusto. Poco seguro del presente y ménos aún del porvenir, acudió á Dios, y, en medio de su fervorosa oracion escuchó una voz del cielo que le dijo: « Arsenio, huye de los hombres, y te salvarás. » Inmediatamente despues de tal aviso ¿ qué es lo que Arsenio hizo ? Sin despedirse del emperador, que se hubiera opuesto á su partida, embarcóse durante la noche y salió de Constantinopla dirigiéndose á Egipto, donde, se ocultó en el desierto viviendo en una gruta solitaria, en la que se enterró en vida, verificándose así el oráculo del cielo y salvando su alma por haber obedecido la orden del cielo que le mandaba huir de los hombres. Pues bien en ese mismo desierto, diseminados en su inmensidad y viviendo, cada cual en su gruta, habia otros anacóretas con los cuales conversaba á veces Arsenio acerca de la vida eremítica ; y habiéndole un dia preguntado uno de aquellos anacóretas, el mas anciano de todos, que es lo que habia obligado á abandonar así los honores del mundo, por toda respuesta, dijo « que á él le parecia imposible vivir á un tiempo mismo con Dios y con los hombres. » Y esponiendo las razones de esta imposibilidad añadió : « Rara vez están de acuerdo las voluntades de los hombres con la de Dios, pues miéntras que la voluntad de Dios no es mas que una siempre la misma, las voluntades de los hombres son tan multiples y tan contradictorias cuantos hombres existen, cuan variados son los intereses de los mismos y cuántas mudables pasiones hay en ellos. » Así racionaba Arsenio, iluminado por los resplandores de la fé para explicar su determinacion. De tal racionio, pues, la única conclusion que hemos de sacar es que el que quiera vivir con Dios, debe, cuanto posible le sea, apartarse de sus semejantes.

Como prueba de los desacordes que han las voluntades humanas con la divina, tenia Arsenio la experiencia de lo que sucedia en la corte mas brillante que entónces existia, la de Constantinopla. Su alma habia encontrado efectivamente en aquella corte tres terribles enemigos que eran : ver, oír y hablar ; por eso decia él tambien : Lo que me libra completamente de esos enemigos, es el desierto donde no hay nada que ver, nada que oír, nada que hablar. » Y, en efecto en medio de un mundo donde se ven tantas cosas que no debieran verse, donde se oyen tantas cosas que no debieran oírse, donde se dicen tantas cosas que no debieran decirse ¿ cómo un hombre, á ménos que no sea ciego, mudo y sordo, podra salvarse sino huyendo del trato y compañía de sus semejantes ?

Un siglo ántes y en ese mismo desierto, otro santo solitario juzgado habia las mismas cosas de idéntica manera. Ese solitario era el gran san Antonio. Constantino el Grande habieudo oido hablar de su gran saber, envió á uno de su oficiales al Egipto para que suplicase el santo solitario que viniese á Roma para ser el amigo y consejero del emperador. Pero Antonio dió las gracias al emperador y le rogó le dispensara si no aceptaba el ofrecimiento. Pues bien lo que impedia á Antonio el ir á Roma, era el temor de verse enmedio de los peligros del mundo, que habia conocido y de los cuales huyera. Antonio, sin embargo, no era un atleta ordinario. Pasando por alto las fieras del desierto, leones, tigres serpientes, que en vez de molestarle, se ponian, por decirle así, á sus órdenes, vencido habia millares de veces á los mismos demonios que no cesaban de combatirle. ¿ A qué se debe pues que no temiendo ni á las fieras ni á los demonios, temiese y huyese de los hombres ? Consistia esto en que los hombres son mas feroces que las mismas fieras y mas diabólicos que los demonios mismos. Los demonios no tienen ni carne, ni sangre, puesto que son simples espíritus ; la fieras carecen de entendimiento y voluntad, puesto que no son susceptibles mas que de instinto ; y en esto consiste precisamente el que los hombres sean peores que los demonios puesto que son de-

monios de carne y huero ; y mas feroces que las fieras puesto que son feroces con entendimiento y voluntad. Hé ahí porque san Antonio aunque vencedor de los demonios, no quiso tener que luchar con los hombres ; hé ahí porque acostumbrado como estaba á vivir entre las fieras del desierto no quisa exponerse al furor de las fieras de los paises habitados.

Imitamos algo en este último pensamiento. Desde un principio dió el Señor á las fieras sus armas naturales y creó desprovisto de armas al hombre. Sin embargo á pesar de eso, dice en todo tiempo y repite en el Génesis, que *el hombre será el terror de todos los animales de la tierra*¹. Parece que debiara ser todo lo contrario lo que habia de suceder. ¿Porque pues, segun declara el mismo autor de la naturaleza, las fieras, á pesar de sus armas naturales, han de temblar ante el hombre desarmado? Porque el hombre aún cuando está desarmado tiene la inteligencia y las fieras aunque armadas carecen de ella y es mas temible la inteligencia sin armas que las armas sin inteligencia. Mas si se une á la inteligencia la ferocidad de la fiera, resulta una horrible amalgama de refinada malicia y salvaje barbarie, mezcla ó amalgama demasiado comun por desgracia y de lo que no sabria uno precaverse bastante. No soy yo quien se expresa así, es san Lorenzo Justiniano. Escuchadle, mas bien : « Los hombres, dice ese gran obispo que los conocia bien, ¿sabeis lo que son generalmente hablando? Fieras dotadas de inteligencia ; y para evitar su rapacidad el único refugio que Dios nos procura, es el desierto². » El desierto sin duda está poblado por fieras á quienes se apellida feroces : pero esas fieras han respetado muchas veces la inocencia y santidad de los que entre ellas vivian, miéntras que contra las fieras de inteligencia, contra esas fieras que cuentan con voluntad y voluntad perversa, esto es contra los hombres no cabe mas recurso que huir y huir al desierto. El

1. Gen. ix, 2.

2. Deserta sunt castra Dei et refugia munitissima ab incursibus intellectualium bestiarum valde segura (S. LAURENT. JUST. lib. vii, c. 8).

gran san Antonio tuvo pues muchísima razon de no hacerse ilusiones porque habia domesticado las fieras del desierto creyendo que podia desafiar el furor de las que encontrara en un pais habitado. Antonio, en fin, hizo en esta ocasion lo que vemos en el Evangelio que hizo Nuestro Señor Jesucristo que se separó de la multitud del pueblo y huyó al desierto¹.

II. *Huye á un monte.* — El Evangelio al decirnos que Jesus huyó á un monte no nos dice á cual. Huir á un monte sin nombre, es una particularidad que realza sobremanera la citada fuga. El Salvador obra como quien trata de ocultarse y no dar que hablar ; huye como quien se esfuerza en pasar desapercibido, en ser olvidado. De este modo fué, por orden de Dios, enterrado Moisés sin que jamas se supiese donde ; de este modo es como debe enterrarse,

1. *Fugit iterum in montem ipsi solus.* I. Toletus ait : « Passu veloci tanquam fugiens recessit ad divinæ contemplationis montem, docens eos vehementer ascendere debere, qui mundi honores et pompas vitare pro Dei amore cupiunt. » — II. Dionysius Carthusianus ita scribit : « Promovendus in regem fugit, quæsitus ad crucifigendum paratum se obtulit, confundit superbam ambitionem nostram ; ipse enim idcirco hæc fecit, ut doceat nos honores prælationesque fugere, adversa autem æquanimitèr sustinere. » Lyranus Christum se ad mortem promptum et expeditum obtulisse dicit, dum ait : Ego sum, per hoc ostendens, quod virtuosus debet esse tardus ad honores, et promptus ad labores. » — III. S. Thomas tres hujus fugæ rationes adducit. Prima est, quia alias dignitati suæ derogaturus fuisset, si se ab hominibus in regem eligi permisisset : « Quia sic rex erat, ut ejus participatione omnes reges essent. » Secunda, quia alias ingens attulisset damnum doctrinæ, quam annuntiabat, « si claritatem et robur et hominibus accepisset, sic enim operabatur et docebat, ut totum virtuti divinæ adscriberetur, et non favori humano. » Et ideo Joan. v, 41. protestatur dicens : *Claritatem ab hominibus, non accipio.* Tertia ratio jam adducta fuit a Dionysio : « Ut erudiret nos humanas dignitates contemnere. » — IV. Rupertus abbas ait : « Verum per hoc quod fugit, altius quid mystice innuit, quia qui Christum propter aliud, quam propter Christum sequuntur, fugit ab eis Christus (MANSI, *Ærarium Evang. dom. iv. Quadrag.*).

ocultarse quien escoge el desierto por sepulcro. Tenia ademas otro motivo el Evangelista para callar el nombre de este monte : habia dicho que aquel monte estaba desierto y con esto dijo bastante. Sean cuales quieran las prerogativas y beldades de un monte, lo principales que pueda decirse del mismo que está desierto. Veamoslo por medio de uno ó dos ejemplos.

Muy notable es y digno de llamar la atencion el que Dios, queriendo dar á los hombres su ley escrita, escogiese para ello la cima del monte Sinaí, situado en medio de los desiertos de la Arabia. Las leyes se han hecho, no para los montes y desiertos, sino para las ciudades y paises habitados ¿ Porque pues, dá Dios su ley en paises no habitados, en lo alto de un monte, en medio del desierto? « Es porque, dice un celebre comentarista, unicamente en lo alto de los montes y en el desierto es donde los hombres pueden recibir mas dignamente los preceptos y enseñanzas de la divina sabiduría ¹. » La ley de Dios es la regla de la vida, el espejo del alma, el fiel de la conciencia ; pues bien en medio de los conflictos y luchas de la multitud, la regla pierde su rectitud. el mineral su pureza, el fiel su igualdad y todo es confusion ; « por eso, en semejante caso, es imposible, nos dice el citado comentador, que la ley de Dios sea bien entendida, recibida ó el que esta ley una vez recibida sea bien guardada ú observada. » Tenemos la prueba en las mismas tablas de la ley miéntras permanecieron en el monte estuvieron intactas ; en cuanto Moises descendió con ellos ante el pueblo, se rompieron ; y una vez rotas ¿ cómo se volvieron á hacer ? No tuvo mas remedio Moises que subir de nuevo al monte y volver hácia donde estaba Dios. En fin, aún cuando esta misma ley sea general, Dios se refiere en sus preceptos á cada uno en particular : *No matarás ; no cometerás adulterio ; no hutarás, etc.* ¿ Porque es esto así, sino

1. Quod ad sacras leges recipiendas animus purificatus requiritur, elutis maculis quæ hærent ex miscellanæ turbæ in civitatibus degentis contagione ; id vero non est possibile aliter quam in deserto efficere (PHILON.).

para que se entienda bien que unicamente acatan sus divinos preceptos los que viven solos ; que unicamente los guardan, los que solos permanecen ; que unicamente en fin, sacan fruto de ellos los que solos están ? ¿ Y quiénes son estos ? Pues no son sino aquellos que para observar y guardar mejor esta ley promulgada en lo alto del monte del desierto, saben, ellos tambien, retirarse al desierto *y al monte.*

De la ley antigua pasemos á la nueva ¿ Esta ley donde la promulgó el Señor ? Pues, tambien la promulgó en el desierto y sobre un monte ¹. Este monte, segun el comun sentir de los Padres todos es el monte Tabor ; monte completamente desierto, y en la cima del cual, como desde elevada cathedra promulgó Jesus los principios de su celestial doctrina. Para publicar sus enseñanzas bien pudo el Señor haber escogido otro lugar, en su pais habitado aún otro monte, el monte Sion por ejemplo, encerrado dentro de los muros de Jerusalem. Mas, no, escogió este monte léjos de Jerusalem y lo hizo así para enseñarnos mejor que la escuela de la celestial sabiduría, es la vida solitaria como dice san Pedro Damiano, despues de abandonar á Roma para retirar se al desierto, despues de haber trocado la purpura cardenalia por el tasco sayal del ermitaño ². Oh si se ergiesen cathedras semejantes en las universidades del mundo ! En ellas alcanzarian los primeros puestos los Antonios, Arsenios, Pablos, Halarios, Pacomios, todos esos bienaventurados que alcanzaron el lauro eterno y que de ignorantes hicieronse sabios ó mas bien que sabios hicieronse ignorantes para alcanzar mejor la posesion de Jesucristo.

En tal escuela, los libros de texto mas usuales y que se aprenden mejor por medio del olvido que por la memoria, son esos mismos libros tan recomendados por san Bernardo que decia á uno de sus discípulos : « Créé en mi experiencia, mas prenderás en las selvas

1. Matth. v, 1 et 2.

2. Solitaria vita cœlestis doctrinæ schola est, et divinarum artium disciplina : illic enim Deus est totum quod discitur.